



La economía española exhibe fortaleza en Europa

El empleo, el turismo, las exportaciones de servicios empresariales, el consumo público y la digitalización tiran de la actividad en el país frente a la atonía que registra el resto de la Unión

ANTONIO MAQUEDA
 Madrid

España encadena tres trimestres consecutivos con crecimientos de la economía muy elevados, batiendo todas las previsiones, mientras que Alemania flirtea con la recesión y Francia e Italia crecen a ritmos más tímidos. Los números hablan por sí solos: la economía española avanza un vigoroso 2,9% interanual frente al 0,6% que repunta la zona euro. Y logra estas cifras a pesar de unos obstáculos que eran difíciles de sortear sin sufrir daños: una inflación acumulada que supera el 15% y que lastra la capacidad de compra de las familias; una subida de tipos muy intensa que frena la inversión y que supone 12.000 millones más al año en el pago de intereses de los hogares, y una atonía de los socios comerciales que debería arrastrar al sector exterior español. Se suma de forma estructural un paulatino proceso de envejecimiento que resta capacidad de crecimiento. Pero aun así, crece con fuerza.

La crisis financiera pilló a España con una burbuja inmobiliaria. La pandemia, con una exposición alta al turismo y la hostelería. Pero la crisis industrial y energética no la ha golpeado con la misma intensidad que a sus socios. Un conjunto de factores lo explica: el buen comportamiento del empleo sostenido por la llegada de trabajadores inmigrantes; el tirón del turismo tras la covid; el empuje de las exportaciones de servicios empresariales favorecidas por la internacionalización de las compañías; el consumo de las administraciones respaldado por las compras de deuda pública del BCE; la inversión en obra pública apoyada en los fondos europeos; la resistencia de la industria al no verse tan afectada por la crisis del gas ruso, disponer de energías renovables y mantener unos costes laborales competitivos; la inversión en digitalización, y el impulso de sectores como las comunicaciones, las actividades profesionales y técnicas y la logística.

Como explica Miguel Ángel García, de la Universidad Rey Juan Carlos, de los 1,8 millones de afiliaciones creadas desde 2019, el 19% se debe a educación y el 16% a actividades sanitarias. Es decir, la mayor parte se debe al gasto de las comunidades para mantener los servicios tras la pandemia. El 9% ha sido en actividades profesionales, científicas y técnicas, el 8% en información y comunicaciones, el 8% en hostelería, y un 7% tanto en transporte como en comercio. Construcción e Industria rondan el 6%. Una tercera parte del empleo se halla en el comercio, la hostelería y la construcción, ramas con menor valor añadido.

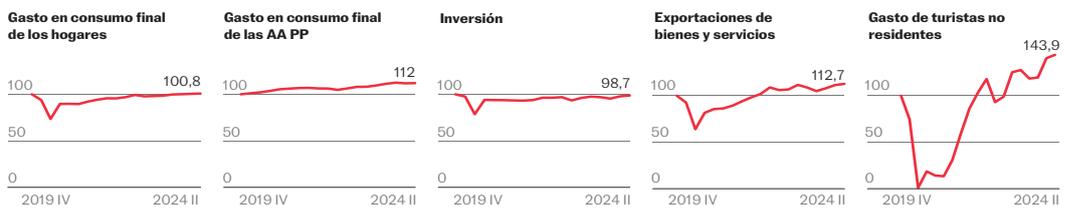
PIB. Valor añadido por sectores

Base 100 = 2019 IV



Indicadores ajustados de estacionalidad

Base 100 = 2019 IV



Fuente: INE.

EL PAÍS

Y para conseguir esas cifras ha sido esencial la llegada de inmigrantes. Desde 2019 un tercio del empleo creado ha sido cubierto por foráneos. Más de 600.000 afiliaciones. Si se mira la EPA, donde se pueden contar los de doble nacionalidad, suponen el 67%: un millón de ocupados. A pesar de un paro elevado, la conexión con América Latina podría ser un activo a la hora de aliviar el déficit demográfico y las vacantes.

Si se examina el conjunto de la masa salarial, suma más de un año con crecimientos interanuales superiores al 7%. Una parte es por un incremento del empleo del entorno del 2%. Pero la otra obedece a subidas medias del coste salarial de cerca del 5%. En un contexto en el que se está moderando la in-

flación, esto significa que se están empezando a recuperar las rentas salariales y eso debería impulsar el consumo. Incluso así, mientras que el PIB ya es un 4,7% superior a los niveles prepandémicos, las compras de los hogares en términos reales solo están un 0,7% por encima. Y en per cápita todavía están hundidas debido a la inflación. Precisamente el consumo es un indicador del bienestar. Y esto coincide con unas cifras de ahorro récord. Los hogares lo han disparado para hacer amortizaciones anticipadas de hipotecas ante las subidas de tipos.

Con el consumo todavía rezagado, los dos vectores que han tirado desde la pandemia son el sector exterior y el público. "Aproximadamente la mitad de los casi cinco puntos que ha aumentado el PIB respecto a finales de 2019 ha sido sector exterior y la otra mitad, consumo público", explica Antonio Merino, economista jefe de Repsol. Y añade que la inversión en propiedad intelectual, que comprende la digitalización, ha aportado 0,6 puntos.

El sector exterior muestra un gran rendimiento. A pesar de que en los últimos años se haya perdido un poco de competitividad en costes laborales, sobre todo

por el alza de cotizaciones, este sigue siendo bajo comparado con otros grandes países del euro. El gasto del turismo foráneo es en términos reales un 40% mayor que antes de la pandemia. El sector incluso ha subido con fuerza los precios en un entorno de alta demanda tras la covid por tener una oferta atractiva, el aumento de las clases medias en el mundo, la falta de seguridad de otros países del Mediterráneo y que muchos turistas repitan destino. Además, el gasto turístico de los españoles fuera se ha reducido. Así que el superávit de España por turismo supera los 50.000 millones en el último año. No obstante, las limitaciones para evitar sus consecuencias indeseadas podrían acabar lastrando este dinamismo.

La bonanza de las exportaciones de servicios empresariales constituye otra gran sorpresa. Aunque su superávit es menor, sus ventas al extranjero baten las del turismo. Son ya 115.000 millones frente a los 78.000 que se dejaron los turistas en España.

El consumo público, que se encuentra un 12% por encima del periodo precovid, ya se está moderando algo en un contexto de prórroga presupuestaria y debería contenerse en tanto que se

apliquen las reglas fiscales europeas. La inversión pública se halla un 6% por encima de la de 2019 gracias a los fondos europeos. Y el consumo de las familias debería coger fuerza conforme las rentas sigan mejorando. El reto es fomentar la inversión privada, que todavía no ha recobrado las cotas previas a la pandemia.

Rafael Doménech, economista del BBVA, explica que la economía española tiene una brecha muy importante en productividad con Europa que hay que estrechar. A pesar del crecimiento reciente, España lleva desde los noventa sin mejorar la convergencia con la UE y se ha visto superada en PIB per cápita por países como República Checa. "Las fuerzas de la convergencia dictan que la economía española debería crecer más para alcanzar los niveles del centro y norte de Europa. Y para ello deberíamos mantener estas tasas. Tenemos el reto de transformar lo que está sucediendo en el corto plazo en algo sostenible y estructural que nos permita cerrar distancias que se han ido abriendo", sostiene Doménech. La clave es poner el foco en aumentar el número de trabajadores, elevar la inversión privada y mejorar la productividad.